

Vicaría de Evangelización

COORDINACIÓN ARQUIDIOCESANA
DE VIDA LITÚRGICA Y ORACIÓN



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



31 de julio de 2022

Domingo XVIII del Tiempo Ordinario



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Qo 1, 2; 2, 21-23

¿Qué saca el hombre de todos sus trabajos?

El libro del Eclesiastés se puede comprender en su conjunto como una crítica a los principios tradicionales de la sabiduría en su tiempo. El autor (Qohélet) es escéptico ante la doctrina de la retribución pues constata que hay justos que pasan penurias y malvados que disfrutan de una vida muelle. Desde esta perspectiva plantea otro camino para explicar la trascendencia: el hombre está en manos de Dios.

El texto que nos propone el leccionario abre con una frase que resume la reflexión de todo el libro: «¡Vanidad de vanidades; todo es vanidad!», llama así la atención sobre lo efímero e inconsistente de la vida del ser humano. Los versículos siguientes ofrecen la reflexión sobre el trabajo del hombre y los logros de su laboriosidad amenazada por la muerte como límite irremediable. La doctrina tradicional de la retribución venía considerando la trascendencia de una persona a través de la memoria guardada por su descendencia, nuestro texto desconoce esta propuesta, hay descendientes que no reconocen el fruto del trabajo que han heredado. Se impulsa la búsqueda de otra manera de trascender.

Salmo 89

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación

Para la mayoría de los exégetas este salmo es una plegaria de lamentación mediante la cual Israel pide la acción liberadora de Dios en su favor, aunque no se explícita la situación de calamidad que pesa sobre el pueblo, se puede reconocer como posible origen la fragilidad del hombre; reflexiones de corte sapiencial apuntan hacia la finitud del ser humano, sin embargo, la muerte es superada por la esperanza.

En la distribución que propone el leccionario las tres primeras estrofas corresponden a la reflexión sapiencial sobre la caducidad de la existencia humana contrastando la brevedad de la vida del hombre con la eternidad de Dios. En este contexto una primera petición: sabiduría para conocer los límites de la existencia y a partir de esta toma de conciencia vendría la conversión. La cuarta estrofa presenta dos peticiones de la comunidad en orden a que Dios manifieste su amor hacia su pueblo cambiando el tiempo de duelo en tiempo de alegría y derramando su bondad para tener otra perspectiva sobre las obras del hombre.

Col 3, 1-5.9-11

Busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo

La carta a los Colosenses, escrito incluido dentro de las llamadas cartas de la cautividad, busca corregir una situación de sincretismo religioso que mezcla con la fe cristiana creencias paganas y costumbres judías, de ahí que el interés central de la carta sea dejar en claro la fe en Cristo como salvador de la humanidad y el reconocimiento que todas las cosas tienen en Jesucristo la plenitud. A los fieles los previene para que nadie «los engañe con argumentos capciosos» (2, 4), «los envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana» (2, 8) ni «los juzgue sobre lo que comen o beben, ni por fiestas, lunas nuevas o sábados» (2, 16).

En este contexto los versículos que nos propone el leccionario exhortan a quienes se han unido a Cristo por el bautismo a abandonar la manera de vivir que tenían antes y comportarse de manera renovada. A diferencia del enunciado de la carta a los Romanos en el sentido que el bautizado participará de la resurrección (Rom 6, 5) nuestro texto asegura ya la condición de resucitado en el cristiano, aunque aún no tenga la plena glorificación que vendrá con la parusía. A partir de esta afirmación el corazón (el horizonte de vida, cf. Mt 6, 21) del cristiano está en la trascendencia. Mediante la metáfora del vestido nuevo se presenta esta transformación radical que pone al cristiano

por encima de las diferencias entre etnias, religiones, clases sociales, pues Cristo está en todos.

Lc 12, 13-21

¿De quién será lo que has preparado?

Comencemos por reconocer dos partes en este texto, la primera, muy breve, propone una enseñanza de Jesús a partir de la petición de un hombre anónimo; la segunda parte es una parábola con la que Jesús viene a ilustrar la enseñanza inicial.

La escena se abre con la demanda de alguien que busca la intervención de Jesús para que se redistribuya una herencia; de entrada, por la manera de dirigirse a su interlocutor, Jesús muestra algo de enfado ante tal solicitud y la rechaza expresando que él no es juez entre querellantes ni repartidor de bienes. Esta respuesta sorprende en labios de Jesús, entonces hay que buscar en ella algo de más fondo.

De los dos sustantivos, juez ('critèn') y árbitro ('meristèn', repartidor), el segundo está contenido en la petición del hombre y es el que incluye Jesús en su respuesta (literalmente: «¿Quién me ha constituido como juez o repartidor sobre ustedes?»). La aclaración que a continuación hace Jesús descubre que quien ha hecho la petición es alguien que, movido por la codicia, desea un reparto de la herencia que lo satisfaga. Manifestaciones de piedad pidiendo la intervención de Jesús pero que no dejan de ser deseos de calmar la sed de riquezas. Junto al desenmascaramiento viene una advertencia clara: la vida de uno no depende de los bienes, por abundantes que estos sean.

En la segunda parte tenemos una parábola para reforzar la anterior enseñanza sapiencial. Por medio del recurso del monólogo íntimo, la historia narrada revela la insensatez de un hombre ante el suceso de una cosecha inusualmente abundante, por ello buscará ampliar la capacidad de sus graneros; hasta aquí todo parece prudente. Lo cuestionable es la orientación que en esas circunstancias quiere darle a su vida: «Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente».

Este ideal de existencia como el disfrute hedonista y narcisista a partir de una prosperidad sobreviniente sucumbe ante la realidad humana de la muerte. A continuación de la historia narrada en la parábola, Jesús mismo hace una aplicación de ella contrastando dos formas de almacenar: acumulando bienes para sí mismo o acumulando bienes con Dios.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

Hecho de vida. El episodio del evangelio nos pone delante de una pregunta que tarde o temprano debe plantearse todo hombre: ¿qué justifica mi vida?, o, dicho, en otros términos, ¿para qué vivo? La petición de un hombre anónimo a Jesús brinda ocasión para diferenciar dos formas de progreso o desarrollo del ser humano: dar satisfacción a lo inmediato o crecer en el sentido que despliega el Evangelio.

Desarrollo. La reflexión del libro del Eclesiastés expresa un duro desencanto de la actividad humana, el disfrute de la humanización del mundo, resultado de la laboriosidad, se ve siempre amenazado por la muerte que representa un despojo total; a esta manera de ver el trabajo se le añade más amargura al considerar que los esfuerzos de la actividad de una generación los vendrán a aprovechar personas que no han trabajado en ello. En este panorama sombrío, «¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol?». Este razonamiento evidencia la situación de un hombre encerrado en sí mismo.

El salmo de meditación recoge la experiencia de la muerte: la vida del ser humano es «como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca»; con fundamento en ello el salmista formula una petición a Dios en orden a recibir de Él sabiduría para asumir la muerte como parte de la experiencia de vivir: «enseñanos a calcular nuestros años».

La unión del texto de la primera lectura con el comentario que de él ofrece el salmo en clave de oración pone de manifiesto la necesidad de considerar la existencia humana más allá de los afanes cotidianos.

La conclusión que propone Jesús en el sentido de atesorar para sí mismo o ser rico ante Dios no se refiere a cosas materiales y cosas espirituales, aquí Jesús está hablando de la orientación de la existencia, esto es, de asumir el Evangelio como horizonte de vida.

Paso al rito. Se podría partir de la exhortación de la segunda lectura «busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios», a fin de exponer nuestra disposición para la anáfora o plegaria eucarística como aplicación de la propuesta de Jesús en el evangelio. En el diálogo inicial del prefacio el presidente invita a la asamblea a levantar el corazón y los fieles manifiestan que su corazón busca las cosas de Dios. Esta es la orientación de la oración de la Iglesia: que Dios sea nuestro más preciado anhelo.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Memición Inicial

Para fortalecer nuestra vida cristiana el Espíritu de Dios nos ha traído a esta celebración para recibir del Señor Jesús su palabra que nos orienta y su cuerpo que acrecienta nuestra comunión en el amor de Dios. Acojamos estos dones de su gracia participando con fe en esta celebración.

Memición a las lecturas

Las difíciles situaciones por las que atraviesa la humanidad en estos tiempos de cambio ponen delante de nosotros la fragilidad de la existencia humana. Los textos de la sagrada Escritura que escucharemos a continuación nos abren el horizonte de la fe. Escuchemos con atención.

Oración de los Fieles

Presidente

Hermanos, elevemos a Dios nuestro corazón para que el Espíritu Santo ore en nosotros y con nosotros.

R. Mira, Señor, nuestras limitaciones y socórrenos con tu gracia.

1. Por todos los bautizados, para que el Señor avive en nosotros el don de la fe a fin de no perder de vista las promesas eternas que nos revelan la palabra de Dios.
2. Por el papa Francisco, nuestro obispo Luis José, nuestro párroco N, para que el Señor les conceda la sabiduría del Evangelio y así cumplan con fidelidad el ministerio profético que la Iglesia les confió.
3. Por quienes han sido constituidos en autoridad en nuestro país, para que Dios actúe a través de su gestión de gobierno y avancemos en la consecución de una sociedad más justa y equitativa a fin de gozar de una paz estable y duradera.
4. Por quienes han sido bendecidos con bienes materiales, para que Dios los guie en la creación de puestos de trabajo digno y así nuestra nación avance hacia un desarrollo justo.
5. Por quienes participamos en esta celebración, para que instruidos por la palabra y alimentados con la Eucaristía estemos dispuestos a ser testigos de esperanza para todos los hombres.

Presidente

Dios nuestro, que en Cristo nos has llamado para poseer tu reino, escucha nuestras oraciones y no dejes que, mientras nos esforzamos en someter la tierra, quedemos prisioneros de los bienes terrenales y nos olvidemos de buscarte a ti por sobre todas las cosas. Por Jesucristo, nuestro Señor.